

PRESENTACIÓN

El New Deal: una infancia en Cwm Rhondda

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

*Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones
Universidad Rey Juan Carlos. Madrid*

*L*a *Gran Depresión en el Cine (1929-1941)*, es un libro que tiene su origen en el Trabajo Fin de Grado en Historia que con enorme brillantez presentó y defendió Víctor Sanchís Maldonado, estudiante entonces del Doble Grado en Historia y Economía, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos.

Conocí a Víctor cuando en el primer año de sus estudios cursaba la asignatura *Deontología profesional e Igualdad* que yo impartía. De hecho, el calendario académico quiso que fuera esa asignatura la que abriera el horario lectivo a primera hora de la mañana del lunes y, por tanto, fuera también la primera en impartirse en la promoción del autor. Víctor se ubicaba en la clase en primera fila, a mi izquierda (algo que no ha cambiado desde entonces), y era un estudiante muy atento, comprometido, reflexivo, inteligente, y siempre protagonista de meditaciones y equili-

bradas intervenciones. Destacaba mucho, y destacaba en medio de una excelente promoción. Años después Víctor quiso que le acompañara en la elaboración de su Trabajo Fin de Grado (dirigir no describiría con justicia la experiencia), una elaboración que se convirtió en un interminable diálogo acerca de la histórica experiencia del *New Deal*.

Y ese diálogo se asomaba, precisamente, al vértigo de aceptar el proyecto político democrático que más eficazmente se enfrentó al totalitarismo como un proceso ya perteneciente a la historia, o reivindicar su vigencia. Una vigencia casi escalofriante. Ni Víctor ni yo nos resignábamos a considerar la presidencia de Franklin Delano Roosevelt como un mero jalón de la historia política. Y tampoco a contemplar la Gran Depresión y su legado político y económico como una suerte de accidente, sino como un proceso histórico cuya casi reproducción en nuestro tiempo, y reproducción en sus más siniestras vertientes, obliga a un profundo examen de sus causas y de sus consecuencias.

Víctor decidió acudir a una fuente de investigación tan representativa de la identidad y de la propuesta política integral del *New Deal* como el cine. Como historiador del Derecho, he defendido reiteradamente la relevancia científica del análisis histórico-jurídico del cine, es decir, su evidente y contrastada utilidad docente, pero también su muy acusada significación investigadora. Manuel García Pelayo insistía en su concienzudo y magistral trabajo sobre *Constitución y Derecho Constitucional* en que "hoy es tan endeble la existencia del Derecho y tan mutables sus contenidos que forzosamente se ha de acudir para su captación a esas esferas limítrofes, que constantemente le condicionan, cuando no le determinan". Y añadía que superar la situación no era función del jurista, pues el jurista teórico apenas contribuye a la creación de la realidad positiva: "lo único que hace es comprenderla e interpretarla".

En el caso del historiador, comprender e interpretar la realidad es, igualmente, una ocupación científica. Pero también una obligación cívica. Y el libro de Víctor Sanchís Maldonado, además de exhibir la riqueza y versatilidad de su formación, en donde la profundidad del historiador rivaliza con el rigor y la precisión del economista, y ambas con un profundo sentido de la ciudadanía, del compromiso, y de la sensibilidad humana y fraterna que dota de sentido y de contenido al profesional de las ciencias sociales, viene a analizar, desde el cine y en el cine y, por tanto, desde la historia y en la historia, la identidad y la huella de la Gran Depresión. El demoledor impacto de una crisis económica que casi arrojó al mundo al abismo totalitario. Pero también la portentosa respuesta democrática de las formas de creación. La producción militante de novelistas como William Faulkner o John Steinbeck. El extraordinario impacto de los murales de Diego Rivera en Chicago o Nueva York. La música inolvidable de George Gershwin. Y, sobre todo, el buen cine. Por no decir el mejor cine.

El resultado es un libro que hace honor a su primigenia finalidad académica, es decir, ordenado, serio, bien razonado y bien documentado. Pero, sobre todo, un amplio, original, dinámico y profundo ensayo científico, en donde se conjugan la pasión del autor por la historia y el cine con su no menos honda inquietud por el destino de la condición humana. Víctor Sanchís acude a la "segunda biografía" de Heimito von Doderer, y no vacila en confirmar el interés del hombre de Estado por la pasión que, según Georges Clemenceau, singularizaba a cada ser humano, es decir, se instala en su vastísima formación académica, para transformar sus propias pasiones intelectuales y cívicas en un libro sugestivo e innovador.

Y, por eso, el lector puede instalarse en algunas de sus más queridas vivencias. En mi caso, la primera ocasión en que vi *¡Qué verde era mi valle!*, estrenada el mismo año 1941 en el que Víctor pone fin

al proceso que analiza, cuando sentí una de esas certezas que, en plena infancia, anuncian la clase de adulto que el niño sabe que será: la certeza de que el ser humano no realiza su destino en solitario. Y no porque la soledad sea incompatible con el destino, sino porque el destino es únicamente la pretensión de grandeza que envuelve al narcisismo, a la egolatría, al egoísmo y al ensimismamiento. Una certeza que emergió cuando, en la película, toda la comunidad se acerca cantando a la casa de los Morgan, e interpreta *Myfanwy* para Beth, mientras los cuatro hijos que habían abandonado el hogar regresan al corazón de la madre, allí donde un hijo, todo hijo, se aloja para siempre. Sentí que la pertenencia a la comunidad humana a través del servicio, de la entrega incondicional a través de la enseñanza, era el único horizonte posible del niño que habitaba en un pueblo en donde también las chimeneas humeaban, y sonaban también las sirenas de las fábricas para los trabajadores y para sus familias, y la vida consistía en permanecer unidos y solidarios en lo bueno y, especialmente, frente a lo malo, por aciago que pudiera llegar a resultar.

Leyendo a Víctor Sanchís Maldonado he regresado al tiempo en el que las películas del *New Deal*, todavía próximas en el tiempo, traducían los principios comunitarios y fraternos que inspiraban una visión del mundo en donde crecíamos ciudadanos formados en la austeridad, la humildad y la sencillez; el trabajo, la constancia y la tenacidad; la esperanza, la ilusión y la inocencia. La confianza en que la sociedad progresaría a través de la aplicación de los principios de igualdad, mérito y capacidad a la hora de reclutar a sus servidores públicos. La determinación de construir una sociedad más justa y más humana, más comprometida con sus integrantes más débiles y más vulnerables. La voluntad de crecer con igualdad y cohesión.

Algunos de los mejores realizadores de la historia del cine, comenzando por el más grande entre todos, John Ford, pero también Leo

McCarey o Frank Capra, comprometieron su vida y su obra con el pensamiento y el accionar de héroes como George Bailey en *¡Qué bello es vivir!* de Frank Capra, "el hombre más rico" de Bedford Falls, porque tiene a su lado a su familia y a sus amigos. O como Jefferson Smith en *Caballero sin espada* de Frank Capra, leyendo la Constitución federal estadounidense el mismo año 1939 en que finalizaba en España la Guerra Civil y comenzaba en el mundo la segunda de las contiendas entre la civilización y la barbarie, para recordar a la ciudadanía que nosotros somos el pueblo, y no una plebe sometida a todas las formas de tiranía que separan a la condición humana de su itinerario irreversible hacia la emancipación.

Que no se oscurezca la memoria de un tiempo terrible pero siempre creador de la historia, y especialmente que no se oscurezca su maravillosa plasmación en el cine, es una necesidad científica. Pero también cívica y democrática. Una responsabilidad que recae ahora sobre una generación de investigadores que tiene el mérito de constatar la portentosa aportación histórica de quienes, en medio de una terrible crisis económica, pero sobre todo de civilización y humanidad, respondieron con su inteligencia, su alegría, su ironía y su creatividad. *La Gran Depresión en el Cine (1929-1941)*, de Víctor Sanchís Maldonado, es una obra que forma parte ya de esas inteligencia, alegría, ironía y creatividad. "Los hombres como mi padre no pueden morir", decía Huw Morgan de su padre Gwilyn. Y su testimonio queda admirablemente reflejado en este libro. Un testimonio que no muere gracias a la contribución de jóvenes científicos como Víctor Sanchís Maldonado.

En Madrid, 9 de mayo de 2019.